

# Glíptica en grafía árabe del Museo Arqueológico Nacional<sup>1</sup>

Glyptic in arabic writing at the Museo Arqueológico Nacional

**Ana Labarta** (ana.labarta@uv.es)  
Universidad de Valencia

**Resumen:** El trabajo presenta las doce piedras con inscripción en alfabeto árabe que se guardan en la sección de glíptica del MAN, casi todas las cuales permanecían inéditas. Incluye la descripción y medidas de cada una, lectura y traducción de su texto, y paralelos en otros centros. Comenta los estilos caligráficos y demás aspectos que las insertan en el contexto de los sellos o de las manifestaciones de piedad popular a que corresponden, según los casos.

Recoge información para determinar cómo y cuándo llegaron al Museo y su posible procedencia. La conclusión es que no tienen origen andalusí, sino que se trajeron de Oriente (India, Irán o Turquía) o del Norte de África (Túnez) durante el siglo XIX. Su cronología corresponde a los siglos XVIII-XIX. Son piezas de colección y testimonio del movimiento orientalista que se puso de moda en Europa durante el romanticismo.

**Palabras clave:** Epigrafía. Árabe. Persa. Entalle. Orientalismo. Coleccionismo.

**Abstract:** The paper presents the twelve stones with inscription in Arabic alphabet preserved in the Glyptic section of the MAN; most of them have remained to date unpublished. It includes their description, measures, reading and translation of the text and parallels in other collections and museums. It studies the calligraphic styles and other aspects in order to situate them in the context of the seals or among the manifestations of popular piety, depending of the cases.

It collects information to determine how and when they arrived to the Museum and its possible origin. The conclusion is they do not have their origin in al-Andalus but were brought from the East (India, Iran or Turkey) and North Africa (Tunisia) during the 19th century. Its chronology corresponds to the 18th - 19th centuries. They are collector's items, testimonies of the Orientalist movement that became fashionable in Europe during the Romanticism.

**Keywords:** Epigraphy. Arabic. Persian. Intaglio. Orientalism. Collections.

---

<sup>1</sup> Expreso mi más profunda gratitud por la colaboración, atenciones y ayuda desinteresada que he recibido en mis visitas al MAN por parte de todo su personal y de manera especial para la elaboración de este artículo a Paloma Otero y Paula Grañeda, del Departamento de Numismática y Medallística, y a Aurora Ladero, archivera del Departamento de Documentación del Museo.

## Introducción

La sección de glíptica del MAN alberga, entre otras series, una de entalles romanos que ya ha sido dada a conocer (Casal, 1990). Estas piedras, que por una razón u otra están separadas del anillo o colgante al que estaban destinadas y en el que deberían estar engastadas, son objetos apreciados, dado que a menudo muestran finos detalles y particularidades de gran belleza. Mientras que los camafeos y entalles de época romana pertenecen al ámbito de la escultura y en parte al de la sigilografía y muchos se consideran verdaderas obras de arte, lo habitual es que en los que proceden del mundo islámico figuren solo leyendas, y únicamente la Epigrafía y la Sigilografía manifiestan interés por su estudio.

El presente trabajo está dedicado a las doce piedras con inscripción en alfabeto árabe que conserva dicha institución, la mayor parte de las cuales han permanecido inéditas hasta la fecha.

## I. Coleccionismo y orientalismo

Durante los siglos XVIII y XIX, la búsqueda romántica de lo exótico llenó de piezas traídas de Oriente los gabinetes de sellos, medallas y numismática de las instituciones más prestigiosas del momento y de los acaudalados y eruditos europeos y americanos. Coleccionar objetos con escritura árabe era además una actividad vinculada con el colonialismo, en especial con el colonialismo inglés en Oriente Medio y la India, ya que los objetos tenían un significado de apropiación cultural. Lo mismo puede decirse de los objetos que acopiaba el cardenal Stefano Borgia (1731-1804), traídos de todos los lugares del mundo, reflejo del colonialismo religioso.

Al principio, durante el siglo XVIII, el orientalismo tuvo su norte en la Persia clásica y en el Irán islámico, según las directrices del gusto anglosajón; más tarde incorporó a la Turquía otomana y cualquier país que utilizara el alfabeto árabe, en particular la India mogol (1526-1858).

Fruto de este movimiento, se constituyeron amplias colecciones de entalles islámicos que con el tiempo se han ido integrando en los museos modernos. Entre las más antiguas y ricas se cuenta el Museo Borgiano de Velletri (ahora en el Museo di Capodimonte, Nápoles), la de la Bibliothèque Nationale de Paris, la del Duc de Blacas, adquirida luego junto con otras muchas por el British Museum (Londres), las del Museo Victoria & Albert (Londres), el Ashmolean (Oxford), el Metropolitan Museum de Nueva York o el Museo Archeologico de Palermo. Europeos y norteamericanos reunieron glíptica con inscripción en alfabeto árabe que llegaba de todas las latitudes, porque lo que le interesaba entonces al comprador era el objeto en sí, como curiosidad y para su deleite estético, pero no tenía mayor interés por las circunstancias de su producción, su lugar de origen o su cronología. La búsqueda de antigüedades islámicas originales y el buen precio que se pagaba por ellas animó un comercio anticuario de importación y exportación.

También España estuvo entre los países con pasado islámico que cautivaban a los románticos, y el sur peninsular fue punto de atracción de donde extraer material (original y calcos) con destino a los gabinetes extranjeros.

Los coleccionistas españoles, varios de ellos arabistas y arqueólogos (Francisco Codera, Antonio Vives, Aureliano Fernández Guerra) se interesaban por lo árabe en busca de las raíces nacionales y, si tuvieron relación colonial, fue con Marruecos; reunían moneda andalusí o antigüedades hispanas, no material traído de Oriente. Para la población hispana los objetos orientales carecían del significado colonial que tenían para los ingleses y franceses. Y, lo que es más grave, interferían en el discurso del material arqueológico con el que se intentaba reconstruir el pasado de la península ibérica.

Los pocos españoles que poseían piezas islámicas no andalusíes no eran ni arabistas ni arqueólogos, sino diplomáticos y viajeros, como Rivadeneyra. Constituyen una rara excepción las amplias y eclécticas colecciones del maestro de arabistas Pascual de Gayangos (m. 1897), cuya personalidad, formación, viajes y largas estancias en el extranjero, en especial en París y Londres, le vinculan más con las corrientes intelectuales y los gustos de la élite europea del momento que con las peninsulares.

Varios entalles islámicos que se encontraban a finales del siglo XIX en nuestro país fueron estudiados por Saavedra en un artículo que muestra 38 joyas de distintos tipos, materiales y épocas, con el único denominador común de llevar inscripción en árabe y de hallarse en España (Saavedra, 1872). Unas pocas eran andalusíes (tres anillos de plata que pertenecían a Fernández Guerra), pero la mayoría eran modernas y orientales. Comentaba las dos de origen desconocido que entonces estaban engastadas en la custodia de la catedral de Girona, y hoy están allí en el tesoro, y tres del MAN con inscripciones de los siglos XVIII o XIX traídas de Irán. El resto pertenecía a Cesáreo Fernández Duro o a Pascual de Gayangos, su hija Emilia y su yerno Juan Facundo Riaño.

Cesáreo Fernández Duro (Zamora, 1830-1908), capitán de navío de la Armada Española, al que se considera cartógrafo y geógrafo, americanista y africanista, realizó investigaciones de tipo histórico, en particular sobre la Marina. Ya en su tiempo era conocido como «coleccionista de estampas de asuntos marítimos» (*Ropavejeros*, 1890: 186). La «Colección Fernández Duro», en el Museo Naval de Madrid, contiene 2367 documentos gráficos de marinos y personalidades de la cultura de su época. Saavedra estudió ocho joyas de su propiedad con inscripción sobre granate, cornalina, calcedonia, vidrio y cuatro de ágata. En un anillo figuraba la fecha 1711; en un colgante los nombres de los siete durmientes y su perro; en otros había pasajes coránicos, oraciones y un poema en loor de 'Alí (Saavedra, 1972: n.º 7, 10, 13, 30-34). Eran de los siglos XVIII o XIX y orientales, tal vez iraníes; ignoro cómo las obtuvo y dónde se hallan en la actualidad.

El grueso del artículo de Saavedra está constituido por material propiedad de Pascual de Gayangos (1809-1897), un intelectual de primera magnitud en la España del siglo XIX, traductor políglota, arabista, historiador, coleccionista dotado de una enorme curiosidad, numismático y bibliófilo. Saavedra comentó seis entalles sobre cornalina, tres de calcedonia, dos ágatas, un ónice, un oligisto, un jaspe y uno de pasta. En sus textos vemos la fecha 1173 / 1759, nombres propios, doxologías y menciones religiosas de tipo chií (Saavedra, 1872: n.º 1, 2, 11, 12, 14-16, 19-22, 26-28, 36). En 1898 la familia donó a la Real Academia de la Historia un conjunto de objetos de todo tipo y de diversas épocas que constituye la «Colección Pascual de Gayangos», que incluía las joyas estudiadas por Saavedra y otras muchas inscritas en árabe (Martínez, 2007: 329-346). La letra y los textos las sitúan en los siglos XVIII y XIX y las vinculan con oriente medio, como un anillo-sello de plata con una cornalina oval bilingüe a nombre de «Efraím hijo de Rubén» en grafía hebrea y en caracteres árabes de tipo *nasta'liq*, fechado en cifras arábigas orientales en 1113 / 1702, o un sello armenio con la data 1745 (Labarta, 2017: 87 y 295-296 n.º 467).

Como se ve, las colecciones españolas con entalles orientales eran pocas y contenían, en comparación, menor número de ellos que las de otros países, tal vez porque el nuestro miraba en otras direcciones, tal vez porque era más exportador que importador.

## II. Procedencia de las piezas del MAN

Vamos a tratar de esclarecer en qué momento llegaron al MAN estas piedras con inscripción en alfabeto árabe. Como es sabido, el Museo Arqueológico Nacional de España se creó en 1867 y tenía la misión de custodiar, proteger y conservar las antigüedades de nuestro país, que en el decreto se

definen como todo lo «pertenciente a la antigüedad, a los tiempos medios y al renacimiento que sirva para esclarecer el estudio de la historia del arte o de la industria en las mencionadas épocas» (Mañueco, 1993: 11).

Señalaba la ley cuál iba a ser el núcleo fundacional: «Art. 3º: Constituirán el Museo Arqueológico Nacional: 1º Todos los objetos arqueológicos y numismáticos que existen en la Biblioteca Nacional; 2º Los que se custodian en el Museo de Ciencias Naturales; 3º Los existentes en la Escuela Diplomática» (Mañueco, 1993: 11 nota 2). Estas primitivas colecciones, sin embargo, incumplían los requisitos establecidos en la parte dispositiva del decreto, tanto en el contenido de las materias como en su cronología, pues incorporaron gabinetes de antigüedades según el sentir del siglo XVIII que, además de materiales arqueológicos, contenían objetos artísticos y etnográficos. Si bien su cronología tenía sus raíces en la Antigüedad, muchos de ellos eran producciones de los siglos XVII, XVIII e incluso XIX (Mañueco, 1993: 11).

### 1. El Real Gabinete de Historia Natural

La figura de Pedro Franco Dávila (1711-1786), fundador del Real Gabinete de Historia Natural, debe entenderse en el contexto de la España ilustrada del XVIII. Nacido de madre criolla en Santiago de Guayaquil (Virreinato del Perú), estudió en la Universidad de San Marcos de Lima, y acompañaba a su padre, comerciante sevillano, en sus viajes por el Caribe y entre América y España. Tras varias visitas a Europa desde 1731, se instaló en París en 1745. Allí amplió sus conocimientos hasta adquirir una completa formación de naturalista, y convertirse en uno de los mayores expertos de la Ilustración española en minerales, fósiles e invertebrados marinos (en particular corales y moluscos). Frecuentó los círculos de la élite española y consolidó una red de contactos académicos y sociales; fue miembro de la Sociedad Bascongada (1765), la Academia Imperial de Ciencias de Berlín, la de San Petersburgo (1767) y la Royal Society de Londres (1776).

Durante las dos décadas en que residió en París, Dávila viajó por Francia y Europa, comprando e intercambiando objetos, con ayuda de corresponsales en Holanda, Suecia, Hungría o Rusia, para formar un gabinete similar a los de los aristócratas que frecuentaba. Reunió así una de las colecciones de Historia Natural más completas de su época.

Desde 1753 intentó sin éxito ceder su gabinete a la Corona española a cambio de ser nombrado director del mismo. En 1764 resolvió venderlo y volver a su Guayaquil natal. Para ello, redactó y publicó un catálogo de su contenido (Franco, 1767) y a finales de ese año y comienzos de 1768 subastó en París parte de él. Por fin, en 1771, Carlos III adquirió para la Corona española el gabinete de Dávila; a cambio este recibió el cargo vitalicio de director del Real Gabinete, con un sueldo anual de 60 000 reales de vellón, muy alto para la época (Sagaste, 2010: 345-347; Villena *et alii*, 2009).

Alguno de los entalles con inscripción en alfabeto árabe que nos ocupan pudo haberse incorporado al MAN como parte del fondo fundacional, después de haber formado parte del gabinete de Pedro Franco, pues en su *Catalogue* menciona con el número 129 «un Sceau en Caractères Arabes; gravure en creux d'une très grande finesse sur une sardoine; largeur un pouce», con el número 130 «un cachet persan sur cornaline» y otro igual con el número 131 (Franco, 1767, III. 4: 55).

Estas noticias tan breves no bastan para proponer o rechazar identificarlos con los que están en el MAN; señalaré, sin embargo, que entre estos no se encuentra ninguno de sardónica, un tipo de ágata amarillenta con vetas marrones, y que solo una de las cornalinas podría calificarse de «sello persa»; las de origen persa seguro no son sellos (n.º VI) o son de otro material (lapislázuli, n.º X). Todo ello me inclina a pensar que los tres entalles que mencionaba Pedro Franco no se incorporaron

al MAN, tal vez porque formaron parte del lote que subastó en 1767 y ya no llegaron a formar parte del Real Gabinete de Historia Natural.

## 2. La Escuela Diplomática

El Archivo de la Escuela Diplomática guarda constancia de donaciones de catedráticos al Museo de la Escuela, expedientes de adquisiciones por el Estado de series numismáticas, documentos relativos al depósito de sellos y vaciados en escayola de Juan Catalina (García, 2007: 223) y el oficio del MAN notificando el nombramiento de Juan de Dios de la Rada Delgado para trasladar los objetos arqueológicos de la Escuela al Museo (1868). Pero parece que ninguno de los entalles que nos interesan vino de allí.

## 3. La Biblioteca Nacional

La Real Biblioteca, fundada por Felipe V en 1711, contaba con un Gabinete de Medallas y Antigüedades con material arqueológico, sobre todo de época clásica, objetos de arte y artes decorativas de distinto origen y cronología. Todo ello pasó a formar parte de la Biblioteca Nacional, creada en 1836.

Basilio Sebastián Castellanos de Losada (1807-1891), uno de los introductores de la arqueología en España, comenzó su carrera en la Real Biblioteca en 1833 y fue anticuario conservador del Gabinete de Antigüedades y Museo de Medallas de la Biblioteca Nacional (1851-1856). Sus *Apuntes para un catálogo* (Castellanos, 1847) serían de enorme importancia para el inventario y catalogación del futuro MAN, al que fue destinado y que dirigió desde 1886 hasta su muerte.

Se sabe que un grupo importante de piedras de anillo sueltas con escritura árabe llegó al MAN desde los antiguos fondos de la Biblioteca Nacional, pero no consta cuándo ni por qué vías había llegado a esta cada una de ellas. En el Archivo del MAN hay un inventario manuscrito de glíptica<sup>2</sup> titulado «Dactyl[i]oteca de la Biblioteca Nacional» y obra de Castellanos, fechado el 21 de junio de 1844 (Castellanos, 1844), que anota la presencia de inscripción árabe en las siguientes diez piezas:

En la Sección 2.<sup>a</sup>. Serie 1.<sup>a</sup>. Lapislázuli: núm. 91. Una rúbrica árabe.

En la Serie 5.<sup>a</sup>. Cornalinas, enumera:

núm. 149. Una inscripción árabe. F. setagona. X id. [de judía].

núm. 150. Otra id en tres líneas. F. oval. X id. [de judía].

núm. 151. Otra id en tres líneas. Id [F. oval] id. [X de judía].

núm. 152. Otra id en dos líneas. F. id [oval] pero redonda por el lado de la inscripción X menor.

núm. 153. Otra id en tres líneas. Id [F. oval] id. [X de judía].

núm. 154. Id. [Otra en tres líneas.] Id [F. oval] id. [X de judía].

núm. 155. Id. Id. En dos líneas [F. oval] [X de judía].

núm. 156. Un arabesco. X de judía.

En la Serie 6.<sup>a</sup>. Jaspe rojo, incluye: núm. 40. Una inscripción árabe.

## 4. Adquisiciones posteriores

La revisión sistemática en el Archivo del MAN de los libros titulados *Adquisiciones, Compras, Donaciones y Depósitos* ha dado pocos frutos respecto al tema que nos interesa: solo he hallado noticia de dos piedras, que fueron de Asensi y de Rivadeneyra.

<sup>2</sup> AMAN, leg. 29-5. Agradezco la noticia y la referencia a Paloma Otero, conservadora jefe del Departamento de Numismática del MAN.

Nacido en Argel en 1811, hijo de un médico de la Armada española, cónsul y amigo del Dey, Tomás de Asensi y Lugar siguió la carrera diplomática, desempeñando diversos destinos (Génova, Niza, Sète). A la luz de su biografía se deduce que recopiló objetos entre los años 1830 y 1870, sobre todo a partir de la década de los cincuenta, cuando desempeñó funciones de director de comercio (Paz, 1995: 7). Uno de los rasgos que lo hacen excepcional es que el propio Asensi redactó en 1875, poco antes de morir, un catálogo donde detallaba y dibujaba cada objeto e indicaba su origen (Paz, 1995: 7).

En 1876 el Estado adquirió a la viuda de Asensi sus colecciones en la suma de 40 042 pesetas pagadas en tres años: un conjunto de 1320 objetos de diversa procedencia, sobre todo de África y Asia: esculturas de bronce y 230 vasos italogriegos de diversos estilos, así como objetos etnológicos de bronce, plata, marfil y porcelana, traídos de China, Japón y norte de África (Paz, 1995: 5). Incluía una serie de setenta y ocho «piedras finas grabadas en hueco de diferentes artes y pueblos», «águas, plasmas, cornerinas» griegas y romanas muchas, algunas con figuras egipcias o árabes. Se cita una «con inscripción árabe. Cornerina. Procedente de Cartago» (AMAN, *Adquisiciones*: ff. 21 y 24 y AMAN, Expediente 1876/6).

Adolfo Rivadeneyra (1841-1882) se inició en la carrera diplomática como intérprete en Beirut; ocupó luego el cargo de cónsul interino en Jerusalén y los de vicecónsul en Ceilán, Damasco y Teherán, encargado de buscar posibles alianzas comerciales exteriores, y cónsul en Mogador y Singapur, donde acabó su carrera en el servicio exterior en 1879. Fue miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid, a la que representó en la Conferencia de Exploradores de África. Sus estudios abarcan aspectos geográficos, antropológicos, artísticos, históricos y de análisis comercial, y es conocido el libro en que describió su viaje a Persia (Rivadeneira, 1880).

En noviembre de 1878, tras ser evaluados por Eduardo Saavedra y Juan de Dios de la Rada y Delgado, el Estado adquirió para el MAN por 12 500 pesetas los objetos arqueológicos reunidos por Adolfo Rivadeneyra durante su estancia y viajes por Persia. De algunos consta que venían de Kerman, Babilonia y Susa; en la relación figura con el número 9 un «ágata con inscripción arábiga» (AMAN, *Adquisiciones*: f. 34 y AMAN, Expediente 1878/22).

### III. Intento de identificación

Castellanos incluye en sus *Apuntes...* una serie de «Objetos de carácter árabe», pero no cita ninguna piedra suelta con inscripción (Castellanos, 1847: 92-94), tal vez porque pensaba publicar un trabajo independiente dedicado a la glíptica basado en su *Dactylioteca*.

Saavedra, en su artículo sobre joyas con escritura árabe, estudia tres piedras de anillo sin montar del MAN que se ven además dibujadas en la lámina que acompaña al trabajo (Saavedra, 1872: núm. 9, 23 y 29). Las tres eran de origen persa (aquí n.ºs VI, IX y XII) y solo las dos primeras se localizan hoy en el Museo, la tercera se ha extraviado.

El primer catálogo del MAN, por su parte, dedica un breve apartado a las «piedras grabadas árabes y persas», de las que poseía «algunos ejemplares», sin especificar su número; señala que son de difícil lectura y que Saavedra (cuyo texto reproduce) había traducido y publicado tres de ellas (*Noticia...*, 1876: 178-180).

Los entalles con escritura árabe que se encuentran en un expositor de la sección de glíptica del MAN son once; a la cornalina que se ha perdido le he asignado el número XII. Esta cifra coincide con la suma de las diez de la Biblioteca Nacional que relaciona Castellanos y las dos que

se adquirieron con posterioridad, y apoyaría la hipótesis de que no se incorporó al MAN ninguna de Pedro Franco, como tampoco de la Escuela Diplomática.

Afirmar que lo que hay hoy es lo mismo que había en 1878 parece una ingenuidad, ya que habría que demostrar que a lo largo de la historia del Museo no ha habido más adquisiciones y que no se han producido tampoco otros extravíos o robos. Pero la institución alberga objetos de valor material mucho mayor y los aficionados a la glíptica prefieren los entalles clásicos; tal vez estos hechos hayan salvado del expolio a estas modestas piezas.

Si intentamos poner en relación las noticias con la realidad, no parece haber duda respecto a la identificación de la de jaspe rojo y la de lapislázuli mencionadas en la lista de Castellanos con las que están en la bandeja del MAN, donde solo hay una de jaspe (n.º VIII) y una de lapislázuli (n.º X).

En cuanto a las ocho cornalinas, la forma «setagona» de la 149 de Castellanos permite identificarla con la n.º VII, que es la única heptagonal, y la indicación de que su 152 es «oval pero redonda por el lado de la inscripción» sugiere que se trata de la IV.

Todas las demás tienen forma oval y perfil «de judía». Si comparamos el número de líneas de texto que indica Castellanos con el que se ve en las piedras, podemos relacionar sus cornalinas 150, 151, 153, 154, que tienen tres líneas, con las n.ºs II, III, IX, XII; su cornalina 155, que tiene dos líneas, con la n.º I, y la cornalina 156, en la que ve «un arabesco» con la n.º VI.

Ha quedado excluida del recuento la n.º XI, rectangular con las esquinas cortadas u octogonal irregular, cuya escritura *nasta'liq* hace indudable su origen oriental, por lo que sospecho que sea la que Rivadeneyra trajo de Persia; la n.º V, de forma rectangular, tal vez sea la cornalina de Cartago que se adquirió a Asensi.

#### IV. Características

Todas las inscripciones menos una se han realizado en hueco y en negativo y esto permite usarlas como sello, aunque su texto no siempre apoye dicho empleo. La excepción es la n.º VI: su leyenda no está incisa, sino esmaltada en blanco y escrita en positivo.

La letra es cursiva, de tipo *nasjī* en la VI, *nasta'liq* en X y XI, y sin estilo definido en VIII. En el resto es de tipo cúfico, un estilo anguloso, sencillo y conservador, que no lleva puntos y se utiliza desde los orígenes hasta nuestros días en todas las latitudes del mundo islámico.

Respecto al idioma, se puede afirmar que solo la X está en lengua persa; todas las demás inscripciones están en lengua árabe, incluida la que lleva únicamente un nombre propio.

El contenido de los textos es de los tipos siguientes:

- a) se limita a un nombre propio en la núm. VIII ('Alī b. 'Umar),
- b) muestra la creencia y subordinación a Dios de su dueño, mediante las fórmulas estereotipadas habituales, en las siguientes:
  - II. *bi-llāh Aḥmad b. Faṭḥ yatiq*; «en Dios Aḥmad b. Faṭḥ confía».
  - III. *bi-llāh Yūnus b. Mūsà yatiq*; «en Dios Yūnus b. Mūsà confía».
  - V. *bi-llāh Salāma b. Yazīd yatiq*; «en Dios Salāma b. Yazīd confía».
  - IX. *bi-llāh Muḥyī b. Yaḥyà yatiq*; «en Dios Muḥyī b. Yaḥyà confía».
  - X. En persa: *judā Ḥasan bandeh*. 1174; «del Señor es Ḥasan siervo. 1706».

XI. *'Abdu-bu 'Utmān*; «Su siervo 'Utmān», similar a la X, pero en árabe.

El n.º I es el único en el que el nombre propio va al principio: *Yahyà b. Muḥammad 'alā-llāb yā'tamid*; «Yahyà b. Muḥammad se encomienda a Dios».

c) ostenta un texto de tipo religioso con una breve plegaria, una doxología o los nombres de personajes objeto de devoción, como es el caso de los doce imames chiíes:

XII. *'Alī, al-Ḥasan, al-Ḥusayn, 'Alī, Muḥammad, Ŷa'far, Mūsà, 'Alī, Muḥammad, 'Alī, al-Ḥasan, Muḥammad*.

VI. *yā mu'nis kull waḥīd*; «¡Oh compañero de todo el que está solo!».

IV. El texto está truncado, pero parece decir: *Allāh wbb...*

VII. Intenta decir *li-llāb al-'izza*; «a Dios pertenece la gloria».

La expresión «en Dios [Nombre] confía», presente en las cornalinas II, III, V, IX, y con los términos en esta misma secuencia, es muy frecuente en sellos de anillo de todo el orbe islámico, desde Oriente hasta al-Andalus (Labarta, 2017: n.ºs 22, 89, 232) y con una cronología amplísima. Son incontables los que se encuentran en los museos; recordaremos tan solo ocho traídos de Irak que están en la Bibliothèque Nationale de Paris (Kalus, 1981: 17-19 n.ºs 1.2.1-1.2.8) y cuatro que estaban en el Iraqi Museum de Bagdad (al-Naqshabandi y al-Horri, 1975: n.ºs 1, 10, 14, 67); los de Masson, Christy y el Duc de Blacas, ahora en el British Museum (Porter, 2011: n.ºs 151, 156-160, 164-169, y las imitaciones 161 y 163); uno del Ashmolean (LI897.2) y uno propiedad de Zucker que se considera del siglo XVIII (Content, 1987: n.º 87).

Reinaud anotaba a propósito de este texto: «L'ordre a été interverti, afin que le nom de Dieu se trouvât en tête. Tel est le respect des Musulmans, sur-tout des Persans, pour ce nom sacré, qu'ordinairement dans leurs lettres, lorsque ce nom se présente, ils laissent la place en blanc, et renvoient le nom au haut de la page ou bien en marge. Les pierres de ce genre sont extrêmement communes» (Reinaud, 1828: II, 264, n.º 110).

## CATÁLOGO

I.

NI 1977/45/1837 (fig. 1).

Cornalina; forma oval, cabujón de base plana.

Medidas: 12 × 10,5 mm. Altura máxima 5 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Dos líneas de escritura de tipo cúfico. Dice:

*Yahyà bn Muḥammad / 'alā-llāb yā'tamid*.

«Yahyà b. Muḥammad se encomienda a Dios».



Fig. 1. Cornalina oval a nombre de Yahyà b. Muḥammad.

II.

NI 1977/45/1838 (fig. 2).

Cornalina; forma oval, cabujón de base plana.

Medidas: 11 × 9,5 mm. Altura máxima 4 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Tres líneas de escritura de tipo cúfico. Al principio de la tercera línea figura un motivo decorativo en forma de asterisco. Dice:

*bi-llāb / Aḥmad bn Faṭḥ / yaṭiq*.

«Aḥmad b. Faṭḥ confía en Dios».



Fig. 2. Cornalina oval a nombre de Aḥmad b. Faṭḥ.



## III.

NI 1977/45/1839 (fig. 3).

Cornalina; forma oval, cabujón de base plana con rebaje en la base.

Medidas: 12 × 10 mm. Altura máxima 6 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Tres líneas de escritura de tipo cúfico. Dice:

*bi-llāb / Yūnus bn Mūsà / yaṭiq.*

«Yūnus b. Mūsà confía en Dios».



Fig. 3. Cornalina oval a nombre de Yūnus b. Mūsà.

## IV.

NI 1977/45/1840 (fig. 4).

Cornalina; forma oval, tabla con las dos caras planas.

Medidas faceta mayor (base): 11 × 9,5 mm. Altura 3 mm. Faceta menor: 9 × 8 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Dos líneas de escritura de tipo cúfico, incisa de modo borroso. La tabla aparenta haber sido cortada y reutilizada; la inscripción ha quedado torcida.

Texto truncado. Parece decir: *Allāb / wbb...*

Se observa un efecto similar de incisión poco precisa en piezas del British Museum (Porter, 2011: n.ºs 228 y 253); otras de la misma institución muestran como esta el texto incompleto, como si hubieran sido cortadas y limadas (Porter, 2011: n.ºs 98, 148, 156, 168, 222). No parece casualidad que las siete hayan llegado al British Museum después de haber pertenecido al banquero Christy (1810-1865), gran parte de cuyo material es de autenticidad muy dudosa (Porter, 2011: 20).

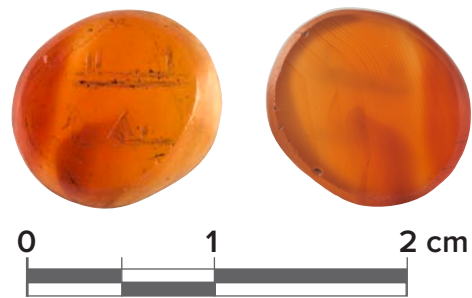


Fig. 4. Cornalina oval con una expresión religiosa.

## V.

NI 1977/45/1841 (fig. 5).

Cornalina; forma rectangular; tabla con las dos caras planas. Está dañada y le falta un ángulo inferior, aunque esto no afecta a la inscripción.

Medidas faceta mayor: 10 × 8 mm. Altura 3 mm.

Faceta menor (base): 7 × 5 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Tres líneas de escritura de tipo cúfico. Parece decir:

*bi-llāb / Salāma bn Yazīd / yaṭiq.*

«Salāma b. Yazīd confía en Dios».

Tal vez sea la que se compró a Asensi en 1876, procedente de Cartago.



Fig. 5. Cornalina rectangular a nombre de Salāma b. Yazīd.

## VI.

NI 1977/45/1842 (fig. 6).

Cornalina; forma oval con los extremos apuntados; tabla con las dos caras planas.

Medidas facetas: 9 × 6,5 mm. Altura 2 mm.

Inscripción en positivo. No es un sello. Una línea



Fig. 6. Cornalina esmaltada con la invocación: «¡Oh compañero de todo el que está solo!».

de escritura cursiva, de tipo *nasjī* en el eje mayor; el espacio restante se ha rellenado con pequeños signos sueltos y dos flores cuadrupétalas en los extremos del eje menor. Las letras primera y última han sido limadas. Ya pertenecía al MAN en 1872; pudo venir de Irán hacia mediados del siglo XIX, donde habría sido confeccionada por esas mismas fechas. Estas cornalinas con expresiones piadosas lacadas en blanco eran productos muy comunes en el Irán de época Qaḡar (siglos XVIII-XIX); se encuentran en muchos gabinetes e instituciones como el Museo di Arte Orientale de Roma, el Ashmolean (LI1008.106), el Istanbul Museum of the History of Science and Technology in Islam (N. I. J 75, 77-79) o la Bibliothèque Nationale de Paris (Kalus, 1981: pl. XIII); Gayangos tenía una (Saavedra, 1872: 477 n.º 27; Martínez, 2007: 341 n.º 204).

De esta cornalina, que califica de «diminuta piedra», dice Saavedra que contiene «esmaltada de blanco» la invocación *yā mu'nis kull waḡda* «¡O compañía de toda soledad!» (Saavedra, 1872: 476). Los trazos que quedan de la última letra no permiten sin embargo leer *waḡda*; es más posible que diga *waḡīd*, como corresponde al inicio de la conocida plegaria *allabumma yā mu'nis kull waḡīd* «¡Oh Dios mío, compañero de todo el que está solo!» que figura, en positivo, en un anillo de bronce (Wenzel, 1993: n.º 332). Entre las piedras publicadas que ostentan oraciones no he encontrado ninguna otra que lleve esta invocación.

#### VII.

NI 1977/45/1843 (fig. 7).

Cornalina; forma heptagonal irregular, tabla con las dos caras planas.

Medidas faceta mayor: 13 × 13 mm. Altura 4 mm.

Faceta menor (base): 11 × 11 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Dos líneas de escritura angulosa y burda, separadas por un segmento horizontal. El espacio sobrante se ha rellenado con dos inusitados signos cruciformes y uno angular. Intenta decir: *li-llāb / al-'izza*. «A Dios pertenece la gloria».

El mismo texto, con similar letra y acompañado de los mismos adornos, se ve en una cornalina circular engastada en un anillo que era de Gayangos (Martínez, 2007: n.º 198); en tres cornalinas del British Museum, dos de forma oval y una cuadrada, todas de Christy (Porter, 2011: n.ºs 305, 402 y 403); en una cornalina circular del Ashmolean (EA1980.25) o en una de Nasser D. Khalili (Wenzel, 1993: 262, n.º 452). Parece tratarse en todos los casos de producciones europeas decimonónicas.

#### VIII.

NI 1977/45/1844 (fig. 8).

Jaspe; forma oval, tabla con las dos caras planas.

Medidas faceta mayor: 15 × 12 mm. Altura 3 mm.

Base muy deteriorada.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Presenta una línea de escritura de tipo cursivo en

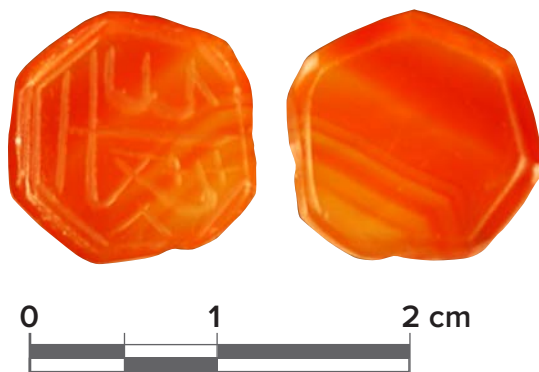


Fig. 7. Cornalina heptagonal con la expresión «La gloria es de Dios».



Fig. 8. Jaspe oval a nombre de 'Alī bn 'Umar.

la que figura solo un nombre propio: 'Alī b. 'Umar. Se trata tal vez del jaspe rojo que citaba Castellanos en su Dacthy[li]oteca con el n.º 40 de la Serie 6.<sup>a</sup>, y pertenecería a los fondos de la Biblioteca Nacional. El material utilizado no es la habitual cornalina; el tipo de letra tiene paralelos en entalles relativamente modernos, adquiridos en India y Afganistán (Porter, 2011: n.º 371; Kalus, 1990: 177, II/4).

IX.

NI 1977/45/1845 (fig. 9).

Cornalina; forma oval, tabla con las dos caras planas.

Medidas faceta mayor: 17 × 12 mm (base). Altura 3 mm. Faceta menor: 14 × 10 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Tres líneas de escritura de tipo cúfico. Dice:

*bi-llāb / Muḥyī bn Yaḥyà / yaṭiq.* «Muḥyī b. Yaḥyà confía en Dios».

X.

NI 1977/45/1846 (fig. 10).

Lapislázuli; forma oval, tabla con las dos caras planas.

Medidas facetas: 16 × 12 mm. Altura 2 mm.

Inscripción en negativo para su uso como sello.

Tres líneas de bella escritura cursiva de tipo *nasta'liq*.

Leyenda en persa: *judā / Ḥasan / bandeh / 1174.*

«De Dios Ḥasan es siervo. 1760-1».

Se trata sin duda del lapislázuli que mencionaba Castellanos en su Dacthy[li]oteca con el n.º 91 de la Serie 1.<sup>a</sup> y pertenecía a los fondos de la Biblioteca Nacional ya en 1844.

Saavedra señalaba que «acostumbran los maho-metanos hacer alarde de humildad titulándose *siervo de Dios* ó *siervo de su Señor* ó afectando aún mayor respeto *su siervo* dejando sobreentendido que se refieren al Ser supremo. Igual significación [que la número 8] tiene la inscripción persa número 9, donde también el nombre de Dios se halla en lo alto del sello» (Saavedra, 1872: 473).

El texto está repartido en tres líneas, grabado en negativo. El fondo está decorado con una línea en espiral que une motivos florales formados por grupos de puntos. Entre los trazos, debajo de lo escrito, figura la fecha islámica 1174, que corresponde al año 1760-1761. La decoración es similar a la que ostentan muchos sellos iraníes, a veces datados, como uno del British Museum de 1765 (Porter, 2011: 102 n.º 466). Un lapislázuli rectangular, con el texto en grafía *nasta'liq* y la fecha



Fig. 9. Cornalina oval a nombre de Muḥyī b. Yaḥyà.



Fig. 10. Lapislázuli oval en persa con el nombre Ḥasan y la fecha 1760.

1179 / 1765–6 propiedad de Nasser D. Khalili (TLS 2423) se ha querido vincular con la ciudad india de Lucknow.

XI.

NI 1977/45/1847 (fig. 11).

Cornalina; forma octogonal resultado de cortar las esquinas de una placa rectangular; tabla con las dos caras planas.

Medidas máximas: 14 × 11 mm. Altura 3,1 mm.

Inscripción central en negativo para su uso como sello, dentro de un óvalo, rodeada por un enmarque con motivos incisos muy desgastados hoy irreconocibles.

Una línea de bella escritura persa cursiva de tipo *nasta'liq*. Dice:

'*Abdu-bu 'Uṭmān*. «Su siervo 'Uṭmān».

Está firmada por detrás, en negativo: Ibrāhīm.

Tal vez se trate de la que Rivadeneyra trajo de Persia y el MAN adquirió en 1878.

La expresión '*Abdu-bu* (su siervo) seguida de un nombre propio, se ve escrita en grafía *nasta'liq* en entalles del British Museum (Porter, 2011: n.ºs 428 y 429), del Ashmolean y del Iraquí Museum (Al-Naqshabandī y al-Horri, 1975: n.º 35), o en grafía *nasjī* en los de Nasser D. Khalili (Wenzel, 1993: n.ºs 429, 439, 514 de 1726-7).

XII.

Se encontraba en 1872 en el MAN; ahora no ha sido localizada. En el dibujo de esta cornalina de forma oval, de la que desconocemos las medidas, y que parece tener las dos caras planas (fig. 12), se intuyen, más que se leen, los nombres de los doce imames chiíes escritos en tres líneas de grafía cursiva muy angulosa y descuidada en negativo: 'Alī, al-Ḥasan, al-Ḥusayn, 'Alī, Muḥammad, Ŷa'far, Mūsà, 'Alī, Muḥammad, 'Alī, al-Ḥasan, Muḥammad.

La presencia de estos nombres es una muestra de devoción popular característica de ambientes chiíes. Se inscriben en anillos o colgantes, con las letras en negativo y en positivo, grabadas en estilos de caligrafía distintos, formando composiciones o figuras. Las hay en distintos colores (cornalina, calcedonia, nefrita), rectangulares, elípticas y circulares, de superficie plana o talladas en cabujón, con los nombres en



Fig. 11. Cornalina rectangular con las esquinas cortadas a nombre de 'Uṭmān.



Fig. 12. Cornalina oval con los nombres de los imames chiíes. Extraviada. Saavedra, E. (1872). Lámina. Detalle del n.º 29.

una sola línea horizontal o en varias o escritos en la orla, y solo el del último, Muḥammad, en el centro; o con la adición de Fāṭima y Muḥammad para completar los nombres de los catorce personajes del Islam considerados puros. Pueden haberse realizado en bella letra ornamental, o estar grabados de manera descuidada y rápida, con rasgos angulosos que los hacen casi irreconocibles. Como hace notar Kalus, solo empiezan a aparecer escritos sobre objetos y monedas a partir del siglo XIV, sobre todo en el Irán safaví (Kalus, 1981: 45). Es normal, por ello, que no se hallen en ninguno producido en ambiente sunní, como sería el caso de al-Andalus.

Están presentes en todos los museos. Recordaremos un sello de hematita con los nombres distribuidos en dos líneas horizontales en el Museo Archeologico de Palermo (De Luca, 2013: 136-137, n.º 4). O la cornalina 4998 del Museu Episcopal de Vic, un producto indoiranio de finales del siglo XVIII con los nombres de los primeros once imames inscritos en la orla y el del último en el centro. (Labarta, 2017: 291-292 n.º 462; 2015-2016). Entre las más parecidas a la que nos ocupa, circulares o elípticas como esta y con el texto distribuido en tres líneas horizontales grabadas en letra muy angulosa, cabe citar varias que fueron de Auckland (m. 1849) y Christy (1810-1865), depositadas en el British Museum (Porter, 2011: 80-81, n.ºs 342-345, 350-353); una de la Bibliothèque Nationale de Paris (Kalus, 1981: 16, n.ºs 1.1.20 y pl. I). Aunque cuadrado, es muy similar en la grafía y distribución del texto en tres líneas un jaspe verde de Zucker (Content, 1987: 298, n.º 60).

Saavedra dice que su «sello número 29 contiene los mismos nombres venerados por los persas; pero tan rudamente grabados que, á no conocer el asunto, sería totalmente imposible leerlos: otro sello análogo, pero aún más confuso, posee el Sr. Gayangos. Muchas son las piedras árabes que tienen tan desfigurados los trazos de la escritura, que más parecen signos cabalísticos que caracteres de regular formación. Es causa de esto que gran parte de esas piedras se labran en Viena de Austria por artífices que no conocen lo que graban, y de alteración en alteración llegan á lo inexplicable; y como gran parte de las personas que compran en Oriente esas piedras no saben leer, pasa el error desconocido; y aún la gente instruida no advierte las faltas, porque nadie entiende allí el carácter cúfico hoy día, y suponen tranquilamente que lo es cuanto no saben descifrar» (Saavedra, 1872: 477-478).

La referencia a las copias ya se encontraba en Reinaud: «Nous devons ajouter, au reste, qu'il nous vient beaucoup de pierres gravées à l'usage des Musulmans et qui n'ont rien de commun avec les arts de l'Orient; ces pierres sont gravées à Vienne en Autriche, à Venise, à Saint-Petesbourg. On les reconnaît ordinairement à leur travail grossier; et comme le plus souvent l'artiste lui-même n'a pas compris les mots qu'il y a placés, il est très-difficile d'en lire les légendes» (Reinaud, 1828: 28).

Es muy posible que sea una imitación hecha a partir de un modelo de origen iraní, como bien sugería Saavedra, y que muchos de los paralelos antes citados hayan salido de los mismos talleres europeos. Lo mismo se puede sospechar de los n.ºs IV y VII.

## Bibliografía

AMAN [= Archivo del Museo Arqueológico Nacional]. *Adquisiciones del Estado*.

AMAN, Expediente 1876/6.

AMAN, Expediente 1878/22.

CALATAYUD ARINERO, M.<sup>a</sup> Á. (1988): *Pedro Franco Dávila: primer director del Real Gabinete de Historia Natural fundado por Carlos III*. Madrid: CSIC.

CASAL GARCÍA, R. (1990): *Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional. (Serie de entalles romanos)*. Madrid: Ministerio de Cultura. 2 vols.

- CASTELLANOS DE LOSADA, B. S. (1844): *Dacthyli]oteca de la Biblioteca Nacional ó sea descripción de las piezas gravadas antiguas que posee el Museo, Camafeos, etc. Escrito por ...*, *Anticuario de la Biblioteca Nacional*. Inventario manuscrito del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, fechado el 21 de junio de 1844. Archivo Histórico del Museo Arqueológico Nacional, Legajo 29-5.
- (1847): *Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, con exclusión de los numismáticos; acompañada de una ligera reseña del Museo de Medallas y de los demás departamentos de la misma Biblioteca, de cuyo origen, historia y literatos que han servido en ella se da una sucinta noticia*. Madrid: Imprenta de Sánchez.
- CONTENT, D. J. (ed.) (1987): *Islamic Rings and Gems. The Benjamin Zucker Collection*. Londres: Philip Wilson.
- DE LUCA, M. A. (2013): «La collezione di gemme islamiche del Museo Archeologico di Palermo», *Revue Tunisienne d'Archéologie*, 1, pp. 123-139.
- FRANCO DÁVILA, P. (1767): *Catalogue systématique et raisonné des curiosités de la nature et de l'art: qui composent le Cabinet de M. Davila: avec figures en taille douce, avec plusieurs morceaux*. Paris: Briasson. 3 vols. [Tome troisième, quatrième partie, pp. 40-59: Pierres et coquilles gravées en creux et en relief].
- GARCÍA MEDINA, A. (2007): «El archivo de la Escuela Superior de Diplomática», *Revista General de Información y Documentación*, 17, n.º 1, pp. 213-226.
- KALUS, L. (1981): *Catalogue des cachets, bulles et talismans islamiques*. Paris: Bibliothèque Nationale.
- (1990): «Objets islamiques de la collection Sarouar Nasher (aiguïère en métal, sceaux, talismans et bagues)», *Archéologie islamique*, 1, pp. 169-181.
- LABARTA, A. (2015-2016): «Els dotze imams xiïtes al Museu Episcopal de Vic», *Quaderns del MEV*, 8, pp. 65-74.
- (2017): *Anillos de la Península Ibérica. 711-1611*. Valencia: Ángeles Carrillo.
- MAÑUECO SANTURTÚN, M.<sup>a</sup> C. (1993): «Antecedentes del Museo Arqueológico Nacional (1711-1867)», *Boletín de la ANABAD*, 43/3-4, pp. 11-36.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. A. (2007): *Epigrafía árabe. Real Academia de la Historia Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Colaboración de I. Rodríguez Casanova y A. Canto García. Madrid: Real Academia de la Historia.
- AL-NAQSHABANDI, U. N., y AL-HORRI, H. A. A. (1975): *The Islamic Seals in the Iraq Museum*. Bagdad: Ministry of Information.
- Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional publicada siendo director del mismo el Excmo. Señor Don Antonio García Gutiérrez* (1876). Madrid: Imprenta de T. Fortanet.
- PAZ YANES, C. (1995): «Don Tomás de Asensi: historia de una vida y de una colección», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. 13, pp. 5-11.
- PORTER, V. (2011): *Arabic and Persian Seals and Amulets in the British Museum*. Londres: The British Museum.
- REINAUD, M. (1828): *Description des Monumens Musulmans du Cabinet de M. Le Duc de Blacas. Tome premier*. Paris: Imprimerie Royale.
- RIVADENEYRA, A. (1880-1881): *Viaje al interior de Persia*. 3 vols., Madrid: Aribau. En 1 vol. Madrid: Miraguano, 2006.
- Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas, por un soldado viejo natural de Borja* (1890). Madrid.
- SAAVEDRA MORAGAS, E. (1872): «Joyas arábicas con inscripciones», *Museo Español de Antigüedades*, I, pp. 471-482.
- SAGASTE ABADÍA, D. (2010): «Capítulo 22. Objetos de Asia oriental en la colección parisina de Pedro Franco Dávila (1711-1786), origen del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid», *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*. Foro Español de Investigación sobre Asia Pacífico. Zaragoza: Universidad, pp. 345-370.
- VILLENA, M.; SÁNCHEZ ALMAZÁN, J. I.; MUÑOZ, J., y YAGÜE, F. (2009): *El gabinete perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del siglo de las Luces*. Madrid: CSIC.
- WENZEL, M. (1993): *Ornament and Amulet. Rings of the Islamic Lands, The Nasser D. Khalili Collection of Islamic Art*. Londres: The Nour Foundation.